

BEIGNON



Historia de Beignon

Beignon es la localidad natal del padre Gabriel Deshayes, cofundador de los Hermanos Menesianos. Se encuentra en el departamento de Morbihan, a unos 75 kilómetros en línea recta de Saint-Malo. Está situado junto al célebre bosque de Broceliande -también conocido como bosque de Paimpont-, un mítico paraje francés ubicado a unos 30 kilómetros al suroeste de Rennes. Este bosque, que hoy abarca unas 7.000 hectáreas, es el remanente de una extensión boscosa mucho más amplia y densa, escenario tradicional de las leyendas de la Mesa Redonda y del rey Arturo. Allí cobraron vida personajes legendarios como el mago Merlín, el hada Morgana y el caballero Lancelot, entre otros. Es un bosque frondoso, poblado principalmente por robles y hayas, que se extiende sobre varios municipios, incluido Beignon, aunque ocupa sobre todo el territorio de Paimpont.

En cuanto a su historia del pueblo, se sabe que en el siglo XI había un señorío episcopal, unido al obispado de San Maló. Comenzó a ser comuna en 1790, en tiempos de la Revolución. Cuando nació Gabriel debía tener unos cientos de habitantes.

Historia de Gabriel (Ver video adjunto)

Gabriel nació el 6 de diciembre de 1767. Su padre era agricultor y ganadero. Desde muy joven, Gabriel ayudó en los trabajos de la casa. El rebaño familiar estaba a su cuidado. También desarrolló una especial sensibilidad hacia los pobres.



Se conserva su casa natal, donde se puede conocer la vida y obra del padre Deshayes, atendidos por las hermanas de San Gildás.¹

El padre Deshayes hizo construir frente a su casa paterna un pequeño oratorio donde se retiraba a rezar y leer. Era su pequeña "Chesnaie".

A los 14 años entró en el seminario menor de Saint-Servan y a los 20 en el seminario mayor de Saint-Méen.

¹Las Hermanas de la Instrucción Cristiana de Saint-Gildas-des-Bois son una congregación religiosa femenina que se dedica a la enseñanza y a la hospitalidad. Michelle Guillaume y Gabriel Deshayes fundaron la congregación para que las Hermanas estuvieran presentes entre los humildes, los pobres, los que sufren y los que viven aislados.



En la iglesia San Pedro se encuentra la pila bautismal en la que fue bautizado Gabriel.

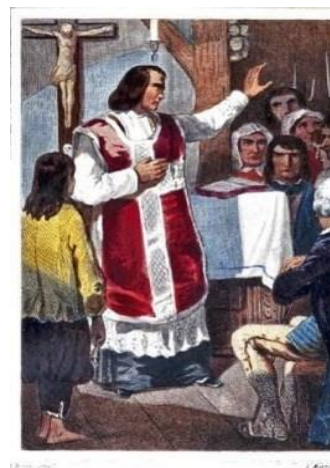
Fue ordenado sacerdote en Jersey en 1792 por el obispo de Tréguier, que se había refugiado allí perseguido por los revolucionarios.² Luego, volvió a su zona, a pesar del peligro, y ejerció como sacerdote refractario en la parroquia vecina de Verger. Vivía con otros sacerdotes en una granja que tenía doble muro y se desplazaba de un lado a otro disfrazado de paisano. Él mismo contaba que estuvieron varias veces a punto de agarrarlo.

Luis Balanant así lo cuenta en su biografía:

Cuando estalló la Revolución francesa, todavía era seminarista, y fue ordenado diácono en septiembre de 1790. Para recibir el sacerdocio, tuvo que ir a Jersey, donde Mons. Le Mintier, obispo de Tréguier en el exilio, lo ordenó el 4 de marzo de 1792.

Podía haber esperado allí, pero eligió el riesgo y regresó a Francia ocho días después de su ordenación. Inició su ministerio como sacerdote proscrito, expuesto a los mayores peligros. Se encontró con algunos de sus compañeros. Su lugar de reunión era la parroquia del Huerto. Con la mayor discreción recorrían de noche los campos, reunían a los cristianos en sus desvanes o graneros para la celebración de la Misa y los sacramentos. En este equipo decían que Gabriel era el más joven y también el más intrépido. Para engañar a los soldados de la Revolución, se disfrazaba de molinero, de campesino empuñando la guadaña en los páramos de Bretaña, de peón enviado a los campos y se hace llamar "Grand Pierre" Varias veces rozó con la muerte.

En una ocasión, acababa de sentarse a la mesa de una quinta con su amigo el P. Georges, cuando una sirvienta se apresuró a decirles: "¡Los Guardias están afuera!" Gabriel Deshayes saltó por la ventana, escondió a su compañero entre los arbustos y de un gran salto cruzó el canal y huyó al campo. Los guardias lo vieron y prepararon sus fusiles. Las balas silbaban en sus oídos sin llegar a tocarlo. Después de haberse alejado de sus perseguidores, tuvo tiempo para cambiarse la ropa con un labrador y agarrar su hoz. Cuando llegaron los guardias donde estaba él, les señaló sin ningún rubor una dirección falsa por donde huyó el fugitivo... (Biografía de Gabriel Deshayes)



En 1802, ya con Napoleón en el poder, fue nombrado vicario de la parroquia de Paimpont y en 1804 vicario de Beignon, su parroquia natal. Pero al año siguiente será trasladado a Auray, donde lo encontraremos más adelante.

² Durante la Revolución Francesa el gobierno impuso la 'Constitución Civil del Clero', que todo sacerdote debía jurar y que los convertía en funcionarios públicos. Muchos sacerdotes se negaron a hacerlo y eso significaba la condena a muerte. Se sabe que entre 2000 y 3000 sacerdotes y religiosos murieron asesinados y varios obispos. Muchos otros huyeron de Francia o vivieron ocultos.

Teología menesiana

Confianza en la Providencia



Gabriel podía haber quedado tranquilamente en el exilio, esperando que la tormenta amainara. Sin embargo, ni bien fue ordenado, decidió regresar a su tierra natal, sostenido por una fe firme como la roca, una confianza absoluta en la Providencia y la determinación de dar la vida, si era necesario, por el Reino. Esa misma convicción lo impulsará a emprender todas las obras que considere necesarias cada vez que estén en juego la gloria de Dios y la salvación de las almas. Él mismo escribió:

“Puedo decir que jamás he desconfiado de la Providencia. Por su parte, ella no me ha abandonado nunca”.

Monseñor Crosnier eligió como subtítulo de su obra *‘Gabriel Deshayes: El hombre de la divina Providencia’*. En ese libro escribe:

“Porque este hombre, a quien se puede calificar de providencial para el tiempo en que vivió y por los importantes asuntos en que se vio involucrado, tuvo la confianza más absoluta en la Providencia divina, y se entregó a ella con la seguridad más infantil -en el sentido evangélico de la palabra- y la más devota, al dirigir las numerosas obras que surgieron a su paso, todas las cuales fueron emprendidas para gloria de Dios Sólo”.

El Hermano Hipólito lo menciona en sus recuerdos de Auray de mayo de 1868:

“El venerable Padre no tenía más fortuna que una confianza ilimitada en la Providencia, confianza, que por otra parte nunca le falló”.

El Hermano Simeón, sucesor del Padre Deshayes como Superior en San Gabriel, escribiendo a sus hermanos en 1854, les decía.

“A ustedes, los que tienen miedo ¡qué lejos están de poseer la virtud preferida de nuestro Fundador, el Padre Deshayes: su confianza sin límites en la Divina Providencia”.

El Padre Deshayes quedaba desarmado ante las ‘llamadas’ de Dios; por eso creó, fundó, organizó, pasando gustoso a otras manos más seguras una obra que ya había lanzado y organizado.

Apenas sí había construido en Saint-Laurent una “Providencia” (hogar) para niños pobres, ya pensó en otra casa similar para las niñas. El consejo de las Hermanas era reticente a ir tan rápido y más en aquellos días duros e inseguros de 1834. A ellas les escribió:

“Fundémosla hoy mismo” ...

“Queridas Hijas, Dios no querrá permitir que carezca de pan una 'Providencia' . Aprovechémoslo”.

Y ante la afluencia de niños y el temor de la Hermana directora, le decía:

“¡Vamos, querida hija, no se asuste! ¿Desde cuándo se ha encogido el corazón de Nuestro Señor? No dude. Nunca le fallará”.

Así contaba su confianza y entrega en manos de Dios:

“Cuando, antes de emprender una buena obra, he consultado a Dios en oración y estoy convencido de que él la requiere de mí, nada me detiene. Si tengo éxito, doy gloria a Dios; si fracaso, no por eso soy menos feliz”.

Humildad

“Si la humildad no está en la base de todas sus acciones, si ustedes, que son los primeros de esta pequeña Asociación, no están fundamentados en la humildad, no tendrán éxito, y su Congregación fracasará...”

Sean humildes, hermanos, y no se extrañen de que les repita tantas veces estas palabras. No lo olviden nunca: La humildad será su fuerza. Mientras sean humildes, harán el bien, de lo contrario, y a pesar de sus esfuerzos, Dios no los bendecirá y no sobrevivirán”.³

Gabriel era un hombre humilde, sencillo y servicial: un cura de pueblo, sabio como la tierra de su vieja Bretaña. Si aceptó los cargos y responsabilidades que la voluntad de Dios puso en su camino, y los desempeñó con ardiente celo por convicción, como auténtico discípulo de Cristo y del Evangelio, también supo huir con firmeza de los honores y distinciones, incluso de aquellos más legítimos que solían acompañar a sus funciones, como las de vicario general, superior o fundador.

Como todos los santos, desconfiaba de las trampas del orgullo y, “a pillo, pillo y medio”, usó para desbaratarlas todo su sentido común campesino, su buen humor y su enérgica determinación.

Su estilo de escritura, sencillo, directo y generalmente breve, reflejaba fielmente su personalidad. Su conversación contagiaba alegría, vivacidad y buen humor. Era escuchado con atención porque se notaba que no hablaba para sí mismo, sino buscando siempre el bien de los demás.

Con su vida de pobreza, abnegación y caridad heroica, Gabriel daba credibilidad a su enseñanza. La gente de Paimpont, que al principio lo recibió con recelo cuando llegó como vicario, pronto lo reconoció y acogió como a su buen pastor.

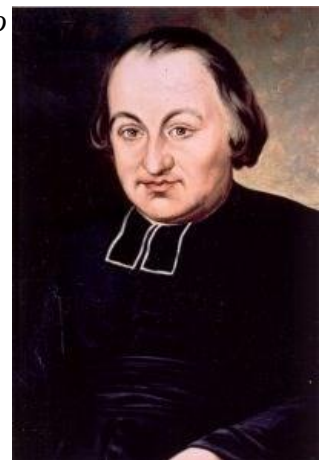
Otra muestra de humildad fue la de ceder a otros la dirección de las obras creadas por él: lo hizo dejando la parroquia de Auray para ir a la Vendée. Entregó a Juan María de la Mennais la dirección completa de los Hermanos de Bretaña. Al padre Angebault, la de las Hermanas de Saint-Gildas. Al delegado del obispo de La Rochelle la de los Hermanos Agricultores, que había fundado al final de su vida.

Se le reprochaba que emprendía demasiadas cosas. Una de sus frases favoritas era: *“No dejen ninguna obra buena sin hacer”*. Y también: *“Yo empiezo, otros terminarán y perfeccionarán”*. Hay que decir de todos modos que siempre se las rebuscó para encontrar quien siguiera sus obras y no quedaran huérfanas. La providencia siempre estuvo con él.

Al final de sus días dirá con toda sencillez: *“Estoy extrañado de lo poco que he hecho”*.

La humildad se manifestaba también en su caridad hacia todos. Se entregaba con generosidad a aliviar toda clase de sufrimientos: atendía a mendigos y pobres, encarcelados, víctimas de la guerra, desocupados, analfabetos, huérfanos, sordomudos y, sobre todo, a pecadores necesitados de reconciliación y a quienes llevaban dolor en el corazón. Siempre estaba disponible para acoger, confesar, visitar, consolar y predicar. Ni el cansancio, ni el mal estado de los caminos, ni siquiera las bayonetas lograban impedirle acudir al encuentro de quien necesitara su ayuda.

Por eso fundó las obras para los sordomudos, muy abandonados en aquella época y hasta una congregación para los agricultores.



³ Retiro a los hermanos en Josselin de 1822.

Hacer santos – Ser humildes

Este texto es parte del conjunto de normas que dio a sus Hermanos en el retiro de 1820:⁴

Si ustedes no tienen sentimientos de piedad, de humildad y de religión no podrán transmitírselos a otros. Por más que hagan y digan, no harán nada si no predicán con el ejemplo. La humildad es la base y el principio de todas las virtudes. La humildad no consiste en palabras ni en acciones...

Hay quienes dicen: Soy un miserable, soy un pecador, una nada...etc. ... A menudo son personas llenas de orgullo...

¿Quieren saber si realmente son humildes? Si no se enojan cuando los reprenden, cuando se habla mal de vosotros, etc....

Si experimentan pesar cuando otros son preferidos, cuando se tiene más consideración con otros que con ustedes, o con todos los demás, cuando los consideran menos hábiles que a los otros, etc. no tienen la gracia de Dios, no son humildes.

El que piensa que sabe leer mejor, escribir mejor, hablar mejor, etc. que los otros, no sabe nada; si se jacta de ello, es un orgulloso. No busquen nunca dar a conocer que saben más que los otros en lectura, escritura, cuentas, etc., que son mejores dando clase, que la controlan mejor, que sus alumnos son más sumisos, que están mejor instruidos, etc.

Piensen que es Dios el que da los talentos al maestro, y es Él quien da a los alumnos la inteligencia, la obediencia, la docilidad y la sumisión...

El que sea humilde hará mucho más bien que otro, que no tenga esta virtud, aunque éste sepa más que él. Un orgulloso podrá proporcionar una brillante educación de puertas afuera, pero no podrá inspirarles sentimientos de humildad...

Nuestro objetivo principal, queridos hermanos, al hacer de ustedes maestros, no es hacer maestros perfectos en lectura, escritura, cálculo, etc.... sino hombres humildes y santos. ... Nuestra intención no es que ustedes sean buenos escritores, o buenos hombres de cálculo, etc. Eso es una parte, pero lo que importa es que sean santos. Este es nuestro objetivo principal, lo demás no importa...

El texto siguiente es un extracto de la homilía que dirigió a los hermanos en el retiro de 1822, donde destaca dos virtudes fundamentales que el P. Deshayes quería encontrar en sus jóvenes hermanos: La humildad y la caridad. Vuelve a menudo a ello y le gusta tomar ejemplos concretos de los "Hermanos de las Escuelas Cristianas"⁵, modelos reconocidos de los hermanos educadores:

¡Tienen un carácter fuerte! Eso no es ninguna excusa para sus enojos ya que Dios les da las gracias necesarias para poder corregirse. Crean desavenencias entre sus hermanos. Y eso no es poca cosa.

La casa en donde reina la paz, es la casa de Dios, pero la casa desordenada, es la casa del diablo...

Si la humildad no es la base de todas sus actuaciones. ... si ustedes que son los primeros de su pequeña congregación no están bien fundamentados en la humildad, no podrán triunfar y su congregación perecerá...

¿Qué ha hecho perecer a tantas congregaciones? ¿Qué ha sostenido últimamente a los Hermanos de las Escuelas Cristianas ante los demonios y las injurias lanzadas contra ellos por los que habían jurado hacerlos perecer? ¿No es porque estaban bien fundados en esta virtud por lo que han triunfado y su victoria ha sido absoluta? ¿No es por eso que Dios les ha protegido?

¡Cuántos elogios se han dicho de ellos! ¡En todas partes se habla de estos buenos

⁴ Retiro del mes de septiembre de 1820.

⁵ Hermanos de La Salle

hermanos, tan humildes, tan sencillos en su vestimenta, en su manera de vivir, en su conducta... tan desinteresados!...

Si se ríen de ustedes, si se mofan o bien los desprecian, también lo han hecho con los apóstoles, y nuestro Señor ha dicho: "El siervo no es más que su maestro". Piensen que, en lugar de desanimarlos, eso debe confirmar su vocación. Si los malintencionados los desprecian es porque no tienen sus mismos sentimientos, porque están contra ellos y contra el demonio.

Sean humildes, queridos hermanos, ámense unos a otros, sopórtense los unos a los otros... No se extrañen que les repita tan a menudo estas últimas palabras.

Acudan a menudo a la Santísima Virgen, ella es su madre, su abogada, su patrona.

Propuesta de trabajo

- 1.- Recorre tu vida y la de tu comunidad. Anota los signos de cómo la divina Providencia se ha ido manifestando en ellas. Relata alguna manifestación de la Providencia en tu vida o en la de la comunidad.
- 2.- Anota las frases que más acertadas te parezcan de los sermones de Gabriel y haz un comentario.
3. ¿Qué aspectos de tu vida consideras que debes seguir trabajando para que la humildad sea un verdadero valor?